

# Treinta años de terrorismo

**E**n estos 30 últimos años la historia está plagada de sucesos y fechas relacionadas con el terrorismo y, principalmente, con ETA. Desde su nacimiento, CAMBIO16 ha seguido con atención y profesionalidad todos los acontecimientos vinculados con la violencia. Han sido numerosas las portadas y reportajes dedicados a los violentos: "ETA se va a la guerra", "¿Qué hacer con ETA?", "ETA y ahora niños", "Todos contra ETA", "ETA nos quiere callar", "La lista negra de ETA"...

En 1983, Ander Landaburu, delegado de CAMBIO16 en el País Vasco, recibía una carta firmada por ETA en la cual la dirección de la banda armada amenazaba y mostraba su desaprobarción y enfado por la manera en la que el semanal trataba las informaciones relacionadas con la violencia en Euzkadi. Unos días más tarde, y en la misma delegación, llegaba una segunda misiva, esta vez proveniente de la Triple A, que sin la menor contemplación condenaba a muerte a los redactores de CAMBIO16, en el País Vasco. Estas amenazas provenientes de los dos extremos nos permitía ver de forma meridiana que se había acertado en el diagnóstico y en la manera de tratar la información en nuestra revista. En CAMBIO16 siempre se ha llamado por su nombre a los acontecimientos y sin la menor ambigüedad. El doble sentido, la confusión o el juego



de palabras relacionados con el terrorismo nunca han tenido cabida en este semanario. El terrorismo ha sido terrorismo, el crimen, crimen y el asesinato, asesinato. Desde sus páginas, el semanario ha denunciado, a pesar de las presiones y amenazas, el chantaje, la intimidación y la coacción de los "profesionales" del terror.

No cabe duda que en estas tres décadas los terroristas vascos han marcado la agenda política de nuestro país. Ni los cambios políticos, ni la transición, ni los distintos presidentes de gobierno que se han sucedido han logrado acabar con una lacra que aún salpica de sangre las calles y pueblos de España.

Sin embargo, los años más duros y donde la zarpa del terrorismo se ha manifestado con mayor crueldad han sido a finales de la década de los 70 y a principio de los 80. Entonces, había tres ramas en ETA: ETA militar, los político-militares y los Comandos Autónomos

Anticapitalistas. Estos dos últimos iban a desaparecer. Durante esos años y cuando se ponían en marcha las primeras instituciones democráticas, los terroristas cometieron más de un centenar de asesinatos por año. Esta situación insostenible, con un funeral cada tres días, iba a provocar o dar argumentos a los golpistas, que en febrero de 1981, secuestraron al Gobierno y a todas sus señorías en el Congreso de los Diputados.



Sin tener en cuenta, y despreciando los avances políticos que se plasmaban en el País Vasco, como la aprobación por amplia mayoría del Estatuto de Guernica, los irreductibles del terror mantenían su presión avanzando en el camino de su locura sangrienta y sin admitir el clamor popular, que exigía el cese de los atentados.

En la retina de nuestros ojos quedarán para siempre las imágenes de los asesinatos más horrendos cometidos por la banda armada y que han marcado a la opinión pública y señalado definitivamente a ETA como una organización sanguinaria y sin piedad. Entre los distintos atentados en los que la banda terrorista se ha cobrado un mayor número de vidas, cabe destacar el cometido el 19 de junio de 1987, en el centro comercial HIPERCOR en Barcelona, donde murieron 21 personas y resultaron heridas otras 45. El asesinato múltiple en la plaza de la República Dominicana en Madrid, en julio de 1986, que costó la vida a 12 miembros de la Guardia Civil, así como los coches-bomba colocados en los cuarteles de la Guardia Civil en Zaragoza y en Vic (Barcelona), en 1987 y 1991, que causaron la muerte a 21 personas, entre los cuales hubo varios niños.

Es interminable la larga lista de víctimas. Víctimas todas inocentes que fallecidas o malheridas han sido la diana de unos terroristas sin escrúpulos que han marcado con fuego y sangre una historia que tardará varias décadas para que empiece a borrarse.

Uno de los métodos más utilizados por la banda terrorista para presionar al Gobierno y para financiarse han sido los secuestros. A lo largo de toda su historia ETA ha privado de libertad a 77 personas. Estos secuestros han sido felizmente resueltos, en algunos casos, tras el pago de un rescate o por la intervención de las Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (FSE). El más largo de la historia fue el secuestro del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, quien fue retenido durante 532 días por sus secuestradores. La liberación de Ortega Lara a manos de la Guardia Civil, llenó de alegría a todos los bien nacidos de este país pero dejó unas imágenes imborrables de su estado de salud. Imágenes que recorrieron el mundo entero y mostraron la barbaridad, la crueldad y el encarnizamiento de ETA.

Unos meses más tarde, en julio de 1997, ETA iba a cometer el que es considerado el mayor error de toda su historia macabra al secuestrar en Ermua al concejal del Partido Popular, de 29 años, Miguel Angel Blanco. Este secuestro, y posterior asesinato que causó el horror de toda la opinión pública española, significó un punto de inflexión en la historia de la banda terrorista.

La reacción popular espontánea de decenas de miles de ciudadanos en el País Vasco y en toda España puso entre las cuerdas no sólo a ETA, sino también a Herri Batasuna, considerado como el brazo político de los terroristas. Durante las 48 horas de protesta y de mo-

vilizaciones el mundo radical vasco desapareció de la calle y pueblos de Euskadi. Se esfumaron ante el temor de represalias por parte de unos ciudadanos hartos e indignados por tantas muertes y sufrimientos. Incluso algunos de los que hasta entonces apoyaban al grupo terrorista, condenaron públicamente el atentado.

Hace menos de tres años, ETA, después de pactar con el nacionalismo moderado, ofreció una tregua, que concluyó 14 meses después. Durante el alto el fuego los terroristas aprovecharon para reestructurarse y dar paso a una nueva generación de militantes, la mayoría provenientes de la violencia callejera.

Es evidente que ETA no ha conseguido ninguna meta política en estos 30 años. Está cada vez más aislada y rechazada por una sociedad que clama su desaparición y su autodisolución. Tanto la banda terrorista como el mundo radical vasco se encuentran en una encrucijada sin retorno. Es cierto que los etarras han sobrevivido a Franco y a los distintos gobiernos democráticos. Está patente también que la ETA de hoy no tiene nada que ver con hace diez o 20 años, aunque su argumento principal siga siendo el crimen y la extorsión. ETA está peor que nunca. No obstante, el mundo radical vasco sigue ostentando un apoyo electoral sustancial, a pesar de haber sufrido un varapalo electoral considerable en las elecciones del 10 de mayo del 2001, con la pérdida de 70.000 sufragios y el 50 por ciento de su representación en la cámara vasca.

El acoso policial que sufren los comandos etarras por parte de las FSE y la inestimable colaboración de la policía francesa ha colocado a la organización terrorista contra las cuerdas. La detención de numero-



sos comandos etarras en los últimos meses es un factor que nos hace ver con cierto optimismo un futuro en paz, aunque en Euskadi priman todavía los nubarrones.

La prioridad es acabar con ETA y defender la libertad.

Es, sin embargo, preciso no equivocarnos en el diagnóstico para aplicar la medicina adecuada. Medidas unilaterales y sin el mínimo consenso siempre favorecerán a los terroristas. No podemos permitir 30 años después seguir con un problema que enquistado la política vasca y provoca el hartazgo de la sociedad española. Mas aún cuando son decenas los jóvenes radicales que están dispuestos a empuñar las armas en un camino sin salida que todavía puede provocar nuevas muertes y conducirles directamente a la cárcel.

Si ETA ha sobrevivido durante estos 30 años, ha sido también por la falta de acuerdos y consenso entre los partidos demócratas. La ambigüedad del nacionalismo democrático no ha favorecido el marco de una lucha constante y eficaz frente a los violentos.

Es preciso aparcarse las diferencias políticas entre las distintas formaciones políticas y que vuelva el consenso y el diálogo entre las diferentes administraciones y partidos políticos. El único deseo que podemos manifestar es que nunca más un asesinato o un atentado de ETA, sean de nuevo portada en este semanario. Sin embargo, sí pondremos todo nuestro empeño para que la paz y solo la paz se convierta en el *leit motiv* de CAMBIO16, en los próximos 30 años.



Gorka Landaburu  
Presidente-Editor